



May 20, 2012

The Ascension of Our Lord—Easter Time

*"There is one Lord, one faith, one baptism; one God and Father of all, who is over all and works through all, and is in all."
—Ephesians 4:5-6*

Dear Friends;

In the time following World War II there was a religious experiment called the “Worker Priest Movement.” It was an attempt to get clergy out in the world alongside the people whom they served. These priests would work in factories and other trades. They would use these opportunities to proclaim the Gospel. It really was a marvelous idea. Unfortunately it was eventually stopped by the Vatican.

One famous worker priest, Abbé Loew was preaching to an indifferent crowd of workers near the docks in Marseilles. Someone in the crowd shouted that he wanted to hear less of “Christianity” but would be interested in meeting a real Christian. The heckler put his finger on the essence of proclaiming the Gospel.

The first reading from the Acts of the Apostles tells us not to be looking up into the sky for Jesus. So often, people think that Christian faith is a matter of pious thoughts, correct words or warm wishes. But the Gospel only becomes real and intelligible to us and others when it is lived. Reading the Gospel and not living the Gospel is like reading the notes of a musical score but not playing the music.

Jesus does not invite us to be passive spectators or merely the recipients of ministrations from a professional clergy. We are by virtue of our baptism incorporated into the mystery of Christ’s death and resurrection. Our baptism empowers us to be Church, to announce a new vision for the world—the reign of God and to work for the coming of that reign.

Wonderfully fifty years ago, the Second Vatican Council looking to Scripture and early Christianity defined the Church as the “People of God.” Baptism is the foundational sacrament that forms us as one people in Christ. This people are to proclaim and be a sign of the unity to which God calls all his creation. (Lumen Gentium 1) We are to bring the Good News by living lives of loving service.

In some Catholic circles there is talk of a “New Evangelization.” To some this means a return to the past, to devotionism, exclusivity, legalism or more clericalism. None of which I think will work. This call to new evangelization has generated an industry of books and programs a lot of it is church-speak dressed up with scripture quotes. Good intentions but often just more words.

The evangelization that works is the one that Jesus, through the gift of the Spirit, empowers us to perform. It is really an old evangelization: welcoming parishes, food pantries and soup kitchens, caring for the young and old, reaching out to the marginalized, caring for the dying and imprisoned, small faith sharing groups, the St Vincent de Paul Society, reconciling and compassionate communities. These are doers of the Word not just hearers.

There is a story that St Francis of Assisi told his brothers in the community, ‘Proclaim the Gospel, use words if necessary.’ Today as we celebrate First Communion with our children may they learn from us what it means to follow Jesus—not so much from what we say but from what we do.

Peace,

Fr Ron



20 de mayo, 2012

La Ascensión de Nuestro Señor—Tiempo de Pascua

*"Hay un señor, una fe, un bautismo; un Dios y Padre para todos, quien está sobre todo y actúa entre todos, y quien está en todo."
—Efesios 4:5-6*

Estimados Amigos;

Durante el tiempo después de la 2º Guerra Mundial hubo un experimento religioso llamado el “Movimiento de Sacerdotes Trabajadores.” Fue un esfuerzo para conseguir que el clero pregonara por el mundo a un lado de la gente a la que servía. Estos sacerdotes trabajaban en fábricas y otros oficios. Ellos usaban estas oportunidades para proclamar el Evangelio. Realmente fue una idea maravillosa. Desafortunadamente, con el tiempo el Vaticano puso un alto a la práctica.

Un sacerdote trabajador famoso, Abbé Loew, predicaba a una multitud de trabajadores cerca de los muelles de Marsellés. Alguien dentro de la muchedumbre gritó que quería escuchar menos sobre el “Cristianismo” pero que le interesaría conocer a un verdadero cristiano. El hombre grosero realmente acertó la verdadera esencia de lo que es proclamar el Evangelio.

En la primera lectura de las Actas de los Apóstoles nos dice que no debemos estar mirando hacia el cielo en busca de Jesús. Con frecuencia, la gente piensa que la fe cristiana se trata de tener pensamientos piadosos, las palabras correctas, y deseos afectuosos. Pero el Evangelio solo se vuelve verdadero e inteligible para nosotros y para los demás cuando se vive. Al leer el Evangelio y no vivirlo es como leer las notas musicales de una sinfonía pero no tocarlas.

Jesús no nos invita a ser espectadores pasivos y solo recipientes de los ministros del clero profesional. Nosotros somos, por virtud de nuestro bautismo, incorporados al misterio de la muerte y resurrección de Cristo. Nuestro bautismo nos otorga el poder de ser la Iglesia, para anunciar la nueva visión para el mundo—el reino de Dios y para que laboremos para la venida de ese reino.

Maravillosamente hace cincuenta años el Consejo Segundo del Vaticano al mirar la Escritura y el Cristianismo principiante definió a la Iglesia al decir que son la “Gente de Dios.” El Bautismo es el sacramento fundamental que nos forma como una gente de Cristo. Esta gente debe proclamar y ser un símbolo de la unidad que Dios le llama a toda su creación. (Lumen Gentium 1) Nosotros debemos llevar las buenas noticias al vivir vidas de servicio caritativo.

En algunos círculos Católicos hay plática sobre una “Nueva Evangelización.” Para algunos esto indica un retorno al pasado, al devocionalismo, a la exclusividad, al legalismo o a más clero. Yo no creo que ninguno de estos funcionará. Esta llamada para una nueva evangelización ha generado una industria de libros y programas que la mayoría es habla-iglesia vestida de lujo con escrituras. Son buenas intenciones pero con frecuencia son solo más palabras.

La evangelización que funciona es la que Jesús, por medio del don del Espíritu, nos da poder para rendir. Realmente es la Antigua evangelización: darles la bienvenida a las parroquias, almacenes de comida y cocinas de sopa, darles cuidado al joven y al viejo, ofrecer ayuda a los desamparados, cuidado para los moribundos y encarcelados, grupos pequeños que comparten la fe, la Sociedad de San Vicente de Paulo, comunidades de reconcilio y compasión. Estos son rendidores de la Palabra no solo escuchadores.

Se dice que una vez San Francisco de Asís le dijo a sus hermanos dentro de la comunidad, “Proclamen el Evangelio, usen palabras si es necesario.” Hoy celebramos la Primera Comunión con nuestros hijos, esperemos que ellos aprendan de nosotros lo que significa seguir a Jesús—no tanto por lo que decimos sino por lo que hacemos.

Paz *Fr Ron*